

# Cambios en la migración y en el mercado de trabajo agrícola estadounidense ante la actual recesión mundial

*Fernando Herrera Lima\**

*Yolanda Massieu Trigo\*\**

*Ulises Revilla López\*\*\**

El artículo proporciona elementos para analizar el futuro de las migraciones y el mercado laboral agrícola en México y Estados Unidos a la luz de la reciente recesión mundial. Se considera que son necesarias investigaciones que documenten tanto la caída del empleo en el vecino país como el eventual retorno de migrantes.

Se presenta un panorama de la crisis económica, del empleo agrícola en Estados Unidos y la migración México-Estados Unidos en diversos mercados laborales, brindando evidencias sobre los efectos de la recesión en esta migración y en las agriculturas estadounidense y mexicana, enfocada en los trabajadores indígenas mixtecos en California.

*Palabras clave:* agricultura, crisis, empleo, indígenas, migración, mixtecos.

\* Profesor-investigador de tiempo completo, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Sociología. Líneas de investigación: trabajo, migración, sindicalismo en México y Estados Unidos. Correo electrónico: ffh119@yahoo.com.mx

\*\* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Labora en el Posgrado en Desarrollo Rural y el Departamento de Relaciones Sociales. Líneas de investigación: trabajadores agrícolas mexicanos, biotecnología y sector agrícola mexicano. Correo electrónico: yola\_massieu@hotmail.com

\*\*\* Egresado del Posgrado en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Coordinador del proyecto "El derecho a no migrar". Líneas de investigación: migración indígena a Estados Unidos, organizaciones de migrantes en California, música y danza. Correo electrónico: ulises.revilla@gmail.com

The article offer elements to analyze the future of migration and the agricultural labor market in Mexico and the United States under conditions of economic recession in the world. We believe that research is needed to document both the decline in agricultural employment in the US and the eventual return of Mexican migrants.

We will present an overview of the economic crisis and also of the agricultural employment in the US and the situation of migration between Mexico and the US in different labor markets. We provide evidence on the effects of economic recession in migration and also on the US and Mexican agriculture, focusing on “mixteco” indigenous workers in California.

*Keywords:* Agriculture, crisis, employment, indigenous, migration, mixtecos.

## **Los migrantes en la crisis económica**

La crisis económica que comenzó en agosto de 2007 ha tenido efectos devastadores en el empleo, tanto en Estados Unidos como en México. Los últimos datos arrojan cifras de desempleo abierto en ambos países que se aproximan a máximos históricos, lo cual indudablemente influye en el fenómeno migratorio de los estados con mayor índice de marginación de México, por lo que cabe preguntar: ¿Qué implicaciones tiene esto para la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos? ¿Cómo afecta a algunas categorías ocupacionales especiales, en donde estos migrantes están concentrados? En este artículo sólo se harán referencias de orden general en relación con el conjunto y la atención se centrará en el sector agrícola, en donde la presencia mexicana (en especial indígena) es de gran importancia, pese a lo reducido de este sector en Estados Unidos.

Este artículo está dividido en tres apartados que presentarán un panorama de las principales características de la situación del empleo: en el primer apartado se analiza la situación del trabajo en México y Estados Unidos en sus diversos sectores, para tener una perspectiva amplia de cómo ha afectado la crisis actual generada en este último país y las crisis recurrentes en México; el segundo apartado se centra en el análisis del empleo y las características del sector agrícola mexicano como una de las vías que tienen los migrantes para sobrevivir

sin migrar a Estados Unidos; finalmente se ofrecen datos recientes de la migración indígena al estado de California, Estados Unidos, como un nicho que desde los años ochenta se ha convertido en un centro de inserción laboral con una gran concentración de indígenas del estado de Oaxaca, en especial de aquellos que provienen de la región mixteca.

### **Situación del empleo en Estados Unidos y México**

Como se ha observado desde los años noventa (Canales, 2000; Herrera, 2006), el nuevo patrón de inserción de estos migrantes en el mercado de trabajo norteamericano, de acuerdo con los datos que proporciona la Oficina del Censo de los Estados Unidos,<sup>1</sup> permite ver que las tendencias más negativas de dicha inserción se han acentuado en el periodo reciente. En el análisis que ofrecen Giorguli y Gaspar (2008) puede observarse que la concentración (sobre-representación) de los mexicanos en categorías laborales de baja calidad se ha incrementado y su pobre presencia en los mejores trabajos (sub-representación) se ha intensificado.<sup>2</sup>

Ante la crisis presente, el desempleo aumentó hasta alcanzar una tasa de 10.4% en el primer trimestre de 2010, su mayor nivel en 26 años, de acuerdo con el Departamento del Trabajo. Éste afecta diferenciadamente los diversos agregados que considera el censo norteamericano (Current Population Survey, abril de 2010); de tal manera que mientras que para la población en general (de 20 años en adelante) la tasa fue de 9.28%, para la afroamericana alcanzó 14.79%; para la latina 12.14% y para la asiática apenas 7.3%. Cabe hacer el señalamiento que la mayor parte de la población afroamericana tiene acceso al seguro de desempleo; situación contraria a la que vive la población denominada como latina, que en su mayor parte está conformada por migrantes mexicanos, en su gran mayoría recientes

<sup>1</sup> Suplementos de los meses de abril de 2010 del *Current Population Survey*.

<sup>2</sup> No está en los alcances de este artículo entrar al debate sobre las causas de estos procesos ni al muy importante análisis que realizan las autoras sobre las posibilidades y limitaciones de integración que muestran distintos grupos de migrantes mexicanos al respecto, organizados conforme a distintos criterios.

e indocumentados. Aunque en estos datos no se diferencia por país de origen, es lógico pensar que la tasa particular de desempleo de los nacidos en México, y en especial de los indocumentados, debe situarse por encima de dicho 12.14%; sobre todo si se considera la muy elevada concentración que se presenta en la industria de la construcción, en donde se inició precisamente la crisis y en donde las tasas de desempleo alcanzaron, agrupadas con las actividades extractivas, un nivel de 20.8% en agosto de 2010. En la agricultura, la pesca y los recursos forestales, de manera agregada, la tasa correspondiente fue de 15.6 por ciento.

Al comparar a la población que llegó a trabajar a Estados Unidos antes de 1996 (3,864,395 personas, según el censo) con la que lo ha hecho entre este último año y 2006 (2,550,251 personas), justo antes del estallamiento de la actual crisis (González, 2009: 37 cuadro 1.6), se encuentra que los trabajadores de la construcción aumentaron su peso relativo, de 16.1% del total del primer periodo a 30.9% en el segundo. En tanto que en el trabajo agrícola se presenta un crecimiento porcentual cercano a la quinta parte (de 4.1% a 4.9%). Debe recordarse al respecto que el sector agrícola norteamericano aporta un porcentaje muy reducido del empleo de Estados Unidos en general y que la tendencia general es a la mexicanización e indigenización del sector; aunque no se puede negar la presencia de trabajadores provenientes de Centroamérica, éstos tienen una representación muy reducida o bien invisible para los censos.

Al observar las categorías laborales asalariadas que requieren de una mayor calificación, se encuentra que el comportamiento es el inverso. Así, la presencia relativa de los mexicanos disminuye entre uno y otro periodo, de 4.4% a 1.8% entre los obreros y trabajadores especializados; y de 2.0 a 0.6% entre los trabajadores de los servicios distintos a la preparación de alimentos y de mantenimiento y limpieza, categorías éstas de menor calificación en las que los migrantes mexicanos mantienen una importante presencia, con 17.4% y 14.3%, respectivamente, en el último periodo de arribo, contra 9.7% y 14.1%, respectivamente.

Al ver las categorías ocupacionales de mayor calidad, lo que se encuentra es no sólo una escasa participación de los mexicanos en

ambos periodos, sino una creciente disminución entre un periodo y otro. Entre los ejecutivos, baja de 4.1% a sólo 1.7%; entre los profesionales y técnicos, de 5.2 a 2.5%; entre quienes se ocupan en las ventas y ocupaciones relacionadas con éstas, de 7.7 a 3%; y entre quienes laboran en apoyos administrativos y de oficina, de 7.1 a 2.7 por ciento.

Por supuesto que los datos anteriores pueden verse de la manera inversa, como les interesa a Giorguli y Gaspar (2008), para buscar responder a preguntas ligadas a posibles formas de incorporación de los migrantes a la sociedad norteamericana. Sin embargo, es importante anotar que, pese a las diferencias entre grupos de distinta antigüedad relativa, existen evidencias suficientes “para suponer que la *desventaja de ser mexicano* en el mercado de trabajo se mantiene en el tiempo” (Giorguli y Gaspar, 2008).

Ahora bien ¿qué implica esto para los migrantes mexicanos actuales en el contexto de una crisis que está afectando de manera contundente al empleo en general y en especial al de las categorías laborales en las que los mexicanos están concentrados? Como ya se ha dicho, el interés de este artículo se centra en el trabajo agrícola; pero a continuación se presentan algunos datos generales como contexto.

Un indicador relevante para observar el impacto de la crisis en el empleo de los mexicanos en Estados Unidos está en las remesas. En este renglón, según datos del INEGI, para abril de 2009 un total de 448,913 hogares había dejado de recibirlas; lo que equivale a una caída en el total de envíos de poco más de 1,600,000 dólares. De acuerdo con los datos del Banco de México, tomando en cuenta el mes de mayo de 2009, las remesas descendieron en 19.86% frente al mismo periodo del año anterior; lo que equivale a una caída de 1.9 mil millones de dólares (en adelante: mmd).

Si se observa conjuntamente el periodo de la crisis (2007-2009), se encuentra que las remesas, después de haber alcanzado un récord histórico en 2007, para un total anual de poco más de 26 mmd, pese a la desaceleración que se presentó en el último trimestre, descienden a 25.1 mmd en 2008 y a 21.2 mmd en 2009, apenas un poco arriba del nivel de 2005, que fue del orden de los 21.69 mmd.

Otro efecto que debe considerarse dentro de este conjunto de consecuencias de la crisis para la migración de México a Estados Unidos

es el de la caída de su volumen en los últimos años, como puede observarse en un estudio muy reciente del *Pew Hispanic Center* (Passel y D’Vera, 2009): de 2006 a 2007 salieron de México 1,026 personas a Estados Unidos y siguieron el camino inverso 479 mil de 2007 a 2008, las cifras correspondientes fueron de 814 mil y 400 mil; pero para 2007 a 2008, sólo 636 mil migraron y 433 mil retornaron. Esto es, mientras que la cifra de retorno es más o menos estable, incluso disminuye, la que muestra una caída sensible es la de los nuevos migrantes. Esto es, el retorno masivo hacia México, al que los medios de comunicación han visto con temor, está lejos de ser una realidad. Aunque es obvio que esto depende de la escala de medición, pues lo que a nivel agregado nacional puede resultar muy poco significativo, en pequeñas poblaciones de mil o menos habitantes, el regreso de 100 personas, que además dejan de enviar remesas, puede ser una catástrofe local. Ese comportamiento general por supuesto que no resulta extraño, sino muy explicable, por varias razones, tanto por el lado de quienes deciden no irse como por el de quienes deciden no regresar.

Las personas que tal vez ya tenían en su proyecto de vida marcharse a Estados Unidos, pueden haber frenado o pospuesto esa decisión, al menos porque saben que el costo y el riesgo del cruce es cada vez mayor; pero por lo pronto eso no se compensa, como hasta hace poco, con la expectativa de conseguir trabajo y mejores ingresos al llegar. Los miembros de sus redes sociales en Estados Unidos seguramente les están enviando claros mensajes en ese sentido, tanto explícitamente como a través de la disminución del monto de los envíos de remesas, porque pueden estar, por ejemplo, temporalmente desempleados o trabajando menos horas.

Quienes han decidido permanecer en Estados Unidos tienen varias razones también. La principal de ellas puede encontrarse en el comportamiento de la economía mexicana, como se verá a continuación; pero también, muy posiblemente, en otros factores tales como las características y la situación de las redes sociales transnacionales en uno y otro país (mucho más empobrecidas en el lado mexicano), en la expectativa de que la economía estadounidense mejore próximamente —y no así la mexicana—, en la creciente dificultad para intentar

nuevos cruces de la frontera y en el conocimiento acumulado sobre el mundo del trabajo en Estados Unidos, entre otros elementos.

Desde el lado mexicano, pese a todo el discurso oficial, la situación del empleo es alarmante y todo indica que las cosas seguirán empeorando. La crisis del empleo en México ya estaba presente desde antes del estallamiento de la crisis hipotecaria en Estados Unidos y su expansión ulterior; y una de sus más claras expresiones está precisamente en el dato duro de la expulsión anual, desde principios de la década, de aproximadamente medio millón de personas hacia Estados Unidos.<sup>3</sup> El modelo económico prevaleciente en México en los últimos lustros ha sido depredador del trabajo. Pero en lo que va del presente sexenio, se nota un importante cambio. Lo que caracterizó al empleo en México desde los años ochenta, fue un proceso de grave y creciente precarización: muy bajos salarios, aumento en el número de trabajos eventuales y de corta duración; ausencia de prestaciones; unilateralidad patronal en las relaciones laborales; crecimiento impactante de diversas formas de subcontratación; proliferación de los contratos colectivos de protección; disparo de las diversas formas de empleo informal y un largo etcétera; pero acompañado todo esto con una tasa de desempleo abierto atípicamente baja. Ahora, sumado a todo lo anterior, se presentan tasas de desempleo abierto inéditas en el pasado reciente de la economía mexicana.

En efecto, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS), con datos del INEGI, reconoce para 2009 una tasa de desocupación abierta (quienes activamente siguen buscando trabajo) de 5.5%, equivalente a 2,925,045 personas, lo cual es una tasa que más que duplica a la de los años noventa. Sin embargo, David Márquez Ayala (2009b) propone la categoría de *desocupación real*, que resulta de sumar la desocupación abierta del INEGI con la *desocupación pasiva (disponible)*, en términos del INEGI, que es la conformada por quienes se han decepcionado de la búsqueda activa del empleo. El resultado del ejercicio arrojó una tasa de desempleo real sumamente elevada, pero que tal vez refleje mucho mejor la situación del mercado de trabajo mexicano. Es una tasa de 16.01%, equivalente a 8,372,972 personas. Habría que pre-

<sup>3</sup> Existe, por supuesto, un importante debate acerca del volumen de este flujo. Una breve síntesis del mismo puede encontrarse en Herrera, 2007.

guntarse si no sería pertinente agregar a esta cifra a todos los nacidos en México que trabajan o están desempleados en Estados Unidos, en tanto son personas que se cansaron de buscar trabajo en su país, por considerar que era inútil hacerlo, y que representan más de 12 millones de mexicanos.

Como comentario final a esta primera parte, cabe responder a una pregunta formulada sobre todo en los medios de comunicación con otra pregunta. La de los medios es: ¿habrá un retorno masivo de migrantes a México? La que puede proponerse como respuesta es: ¿a qué regresar a México?

### **La crisis mundial: caracterización e impactos en el empleo agrícola en México**

A partir de los datos generales sobre empleo y desempleo en México y la Unión Americana, es preciso comenzar a centrarse en el tema del empleo agrícola, que es el punto central de este artículo. Por principio, los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos laboran principalmente en el sector hortofrutícola del vecino país. Este sector productivo, en especial, ha tenido una expansión notable en el mundo a partir de los años ochenta, crecimiento que está muy ligado a las políticas neoliberales para la agricultura y al cambio en la dieta de los consumidores de altos ingresos en los países centrales y periféricos, marcado por una preferencia por los productos “frescos” y hasta hace unas dos décadas, de productos orgánicos. Para comprender las razones de esta expansión, nos tendríamos que remitir al contexto global de la agricultura, que nos muestra cambios importantes a principios del siglo XXI.

A la aparición de una crisis alimentaria sin precedente, que se manifiesta por la escasez y carestía de alimentos básicos a escala mundial, se tendría que agregar el problema energético y ecológico. Asimismo, la recesión en los países centrales puede implicar la caída de sus importaciones de productos agrícolas, así como una escasez de crédito para los productores agropecuarios de estas naciones.

En una buena parte de los países de menor desarrollo (México entre ellos), la política económica dominante para la agricultura desde

los ochenta (inspirada en las teorías neoliberales) implicó el abandono de la soberanía y autosuficiencia alimentaria como políticas públicas. Se dismantelaron instituciones de fomento y apoyo a la producción de los pequeños agricultores productores de granos básicos mientras que, en aras de la competitividad internacional, los estímulos gubernamentales se dedicaron a los productos agrícolas que encontraron mercados rentables en el exterior, básicamente frutas y hortalizas, pero también otros productos menos convencionales como las flores, el camarón y las mariposas. La presencia de estos productos, tanto en los mercados internacionales como en un lugar preponderante en algunas de las agriculturas latinoamericanas, ya era clara en los años noventa del siglo pasado y se le denominó “exportaciones no tradicionales” (ENT) por varios estudiosos del tema (Llambí, 1994). Al respecto, desde esta década y hasta la fecha, se realizaron múltiples estudios sobre la dinámica de estos productos, las características de los procesos de trabajo y relaciones sociales que generan, su competitividad y lugar en los mercados internacionales, la organización de estos productores empresariales y el papel de la innovación tecnológica en su crecimiento y expansión (Massieu, 1997; Lara, 1998; de Grammont, 1999; de Grammont *et al.*, 1999; Gómez Cruz *et al.*, 2002).

Para el caso mexicano, gran parte del debate se da en torno a los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sobre este tipo de agricultura, que es claramente globalizada, tanto porque el mercado principal es Estados Unidos y en menor medida Canadá, como porque está vinculada a otros países para la adquisición de insumos (Calva, 1991; Schwentesius, Gómez Cruz y Williams, 1998).

Si bien desde los años cuarenta, y hasta antes de la crisis mundial de 1974, los países industrializados habían sido potencias en cuanto a exportaciones industriales, los de menos desarrollo exportaban básicamente productos primarios y materias primas; este panorama comienza a cambiar en los años ochenta. Para esta década algunos de los países y regiones centrales, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea, se transforman en exportadores de granos a países menos desarrollados y estos últimos comienzan a consolidarse como exportadores de ciertos productos industrializados, principalmente

componentes o partes de los procesos industriales, con el modelo de la “maquila”. Éste consiste en realizar en países de fuerza de trabajo barata y legislación ambiental laxa las partes de los procesos industriales muy contaminantes o intensivos en mano de obra, mientras que las matrices, la dirección del proceso y el control de la tecnología se encuentran en los países centrales.

Lo anterior sucede como determinante de la llamada 3ª Revolución Industrial (Ominami, 1986), que consolida un nuevo “paradigma tecno-económico” (Pérez, 1986), con la microelectrónica como reciente industria que centraliza la nueva forma de producción y un abanico de nuevas tecnologías que impactan todas las ramas de la producción, como los nuevos materiales, las telecomunicaciones y la biotecnología, específicamente para la producción farmacéutica, médica y alimentaria. Se crean nuevas industrias y se fabrican nuevos productos, de los cuales los más claros en su expansión son aquellos generados a partir de la microelectrónica y la informática. “Estas transformaciones son producto de varios procesos convergentes, en los que cobran relevancia la globalización, los cambios en los marcos regulatorios de los países y el desarrollo tecnológico” (Gutman, 2000), (Craviotti, 2004: 1).

Ante estos cambios, muchos de los países menos desarrollados, entre ellos México, han caído en la dependencia alimentaria del exterior y aquellos monoexportadores de productos tradicionales, enfrentan severos problemas al ser sustituidas sus fuentes de divisas en el mercado mundial. Esta sustitución se debe, en buena medida, a la aparición de la biotecnología en la agricultura y la alimentación, lo que implicó, por ejemplo, la sustitución del azúcar por el aspartame, obtenido a partir de biotécnicas en laboratorio. El algodón, por su parte, fue sustituido por fibras sintéticas desde los años setenta. A partir de los ochenta, muchos de estos países buscan nichos de mercado para vender nuevos productos agrícolas en los países industrializados, los mencionados anteriormente en las ENT. En el caso de México, el jitomate es una excepción, pues si bien es una hortaliza que cumple con las características de las exportaciones no tradicionales, el producto ha sido de exportación desde los años cuarenta del siglo xx.

Las ENT se caracterizan por procesos productivos que integran la tecnología de punta, como la biotecnología, ingeniería genética y producción en invernadero, además de ser intensivos en el uso de mano de obra. Los desarrollos informáticos, por su parte, permiten dirigir innovaciones a partir de requerimientos de la demanda y desarrollar sistemas de trazabilidad de la producción.

Las áreas productoras de hortalizas y frutas, con aplicación de la innovación tecnológica de punta y de alta competitividad, se van constituyendo en regiones de alta rentabilidad. En Estados Unidos estos productos se concentran básicamente en el sur del país, a donde migran muchos de los trabajadores agrícolas mexicanos, documentados o indocumentados. Están dirigidos a nichos específicos de mercado en los países industrializados, es decir, se trata de “producciones diferenciadas, destinadas a segmentos específicos del mercado” (Craviotti, 2004: 1).

Para entender la expansión de este tipo de cultivos:

No menos importantes son los cambios verificados en los patrones de consumo. En los países industrializados, el crecimiento de la clase de los servicios, compuesta por profesionales de altos ingresos cada vez más preocupados por la calidad, seguridad y variedad de los alimentos que consumen, genera nuevas demandas hacia el sector agroalimentario (Friedland, 1994). A su vez, el aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, impulsa la oferta de alimentos que incorporan diferentes estadios de preparación (Fonte, 2002). (Craviotti, 2004: 3).

Otra variable introducida en estos cambios en el consumo es la de los alimentos “funcionales” como:

Cualquier alimento en forma natural o procesada, que además de sus componentes nutritivos contiene componentes adicionales que favorecen a la salud, la capacidad física y el estado mental de una persona. El calificativo de funcional se relaciona con el concepto bromatológico de ‘propiedad funcional’, o sea la característica de un alimento, en virtud de sus componentes químicos y de los sistemas fisicoquímicos de su entorno, sin referencia a su valor nutritivo (Alvidrez *et al.*, 2002).

La expansión de estos procesos productivos forma parte de una

[...]creciente internacionalización de la producción y los mercados, de las estrategias empresariales, los estándares de calidad y las normas y reglamentaciones. Al mismo tiempo, se plantean nuevos contextos competitivos en los mercados agroalimentarios, en función de la importancia creciente que adquieren los acuerdos multilaterales y de las condiciones regulatorias impuestas en los países en desarrollo durante la última década, caracterizadas por la apertura comercial, la desregulación y el achicamiento del Estado (Craviotti, 2004: 2).

El sector es además sumamente concentrado y dominado por *brokers* o intermediarios y compañías transnacionales que distribuyen al consumidor.

El sector hortofrutícola ha crecido más en los países de menor desarrollo, como una opción rentable y deliberadamente promovida, mientras que en muchos de ellos, incluido México, se pierde la autosuficiencia alimentaria. Es uno de los sectores agrícolas de mayor crecimiento, de acuerdo con el Informe 2008 del Banco Mundial, la producción mundial de frutas se incrementó 3.6% y la de hortalizas 5.5% de 1980 a 2004. De este aumento, 58% se dio en China, 38% en el resto de países en desarrollo y 4% en los países desarrollados. El documento del Banco Mundial reconoce como una de sus ventajas su alta generación de empleo, el doble de jornadas por hectárea que los cereales (Banco Mundial, 2008: 58).

### **La situación del sector hortofrutícola y el empleo agrícola en Estados Unidos**

Respecto al sector hortofrutícola estadounidense, el censo agrícola de 2005 reporta la producción de cerca de 100 frutas y hortalizas mercantiles (*commodities*) o grupos de ellas. Los ingresos en efectivo que aportan han crecido de 26% del total de ingresos agrícolas en 1990-1992 a 30% en 2003-2005. Entre las hortalizas, los que producen mayor cantidad de ganancias en el periodo 2000-2005 son, en orden de

importancia, papa, lechuga y tomate, seguidos a distancia por hongos, maíz dulce, todos los pimientos y chiles, brócoli, zanahorias y frijoles secos. En cuanto a las frutas, los primeros lugares más redituables en el mismo periodo los tienen las uvas, naranjas, manzanas, almendras, fresas y, en mucho menor medida, duraznos, nueces, toronjas y pacanas.

El sector ha tenido un crecimiento importante en los últimos años debido a mejoras tecnológicas, aumento del consumo interno y de las exportaciones. El número de unidades productivas disminuyó ligeramente entre 1987 y 2002: de 233,000 a 222,000, mientras que los volúmenes producidos permanecen relativamente estables: entre 1992 y 2006 el de las hortalizas oscila alrededor de 60 millones de toneladas aproximadamente y el de las frutas y nueces es cercano a 20 millones, con variaciones un poco más marcadas en el mismo periodo. La superficie se incrementa ligeramente: entre 1987 y 2002 aumenta de 11.1 millones de acres a 12.1 en 2002; el crecimiento se da principalmente en la superficie de huertas. Entre las causas del estancamiento productivo, Pick y Pérez (2005) mencionan problemas climáticos y de enfermedades, mayor competencia global y competencia por la tierra para urbanización. El consumo de frutas y nueces es de 300 libras por persona en el periodo 1975-1979 a 2000-2005 y el de hortalizas se incrementa ligeramente, de 200 a 300 libras por persona aproximadamente en el mismo lapso.

En cuanto a la distribución regional, destacan California y Arizona como los estados con mayor superficie dedicada a las hortalizas. En 2002 el mayor empleador es California, con 26.3% del total de los trabajadores contratados en las unidades productivas de hortalizas y frutas en Estados Unidos, seguido de Florida con 11.4%. A estos dos estados les siguen Washington, Idaho, Arizona, Michigan, Oregon, Georgia, Nueva York y Colorado, con porcentajes que van del 3 al 6.4%. En el sector de frutas los mayores productores son California, Oregon, Washington y Florida, y los mayores empleadores en este sector en 2002 son California, con 46.6% del total de trabajadores contratados, seguido de Washington con 26.8%, Oregon con 6.34%, Florida con 3% y Michigan con 2.9%. En cuanto a la balanza comercial, tanto las importaciones como las exportaciones han crecido: las importa-

ciones de 4,500 millones de dólares en 1990 a 16,000 en 2005, y las exportaciones de 6,000 en 1990 a 14,000 en el mismo periodo (Pick y Pérez, 2005).

Los migrantes mexicanos dedicados al trabajo agrícola se ocupan básicamente en el sector hortofrutícola de aquel país, pero ya no es la principal fuente de empleo para ellos, como lo fue en décadas anteriores. La proporción de migrantes mexicanos a Estados Unidos dedicados a labores agrícolas ha disminuido en años recientes, en 2006 estaban ocupados en labores agrícolas 4.9% del total de migrantes de reciente arribo (entre 1996 y 2006) y 4.1% de los de largo arribo (antes de 1996). En contraste, en los servicios estas cifras son de 31.7 y 23.9%, respectivamente (Giorguli y Gaspar, 2008). Para 1997, de acuerdo con Trigueros (2004), la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos (CPS) reportaba un total de 3,533,204 personas trabajando en la rama agrícola, de las cuales 78.6% es estadounidense y de los nacidos en el extranjero, México destacaba con 578,043 hombres y sólo 60,126 mujeres, 16.4% del total. Según la misma autora, el dato del Departamento de Agricultura de la Unión Americana (USDA, por sus siglas en inglés), muestra diferencias con esta fuente, pues reporta a 1.2 millones de trabajadores en el agro en 1997, además de un promedio de 2 millones de dueños de granjas y trabajadores no retribuidos y de los contratados por salario, 81% nació en otro país, del cual 95% es mexicano.

De cualquier manera, el peso de los mexicanos en el total de la fuerza de trabajo ocupada es importante: 14% en los de reciente arribo y 18% en los de largo, entre 1996 y 2006 (Giorguli y Gaspar, 2008). Es claro que “Ahora presentan una mayor diversificación en cuanto a origen étnico, país donde residen habitualmente, estatus migratorio, labores que realizan y formas de contratación” (Trigueros, 2004: 11). En 2008, del total de migrantes mexicanos, 16.3% trabaja en la industria manufacturera, 57% en los servicios, 22.1% en el transporte y 4.6% en la agricultura (Arteaga, 2009).

Analizar a los trabajadores agrícolas en Estados Unidos presenta diversas dificultades, pues se trata de una población móvil que en muchos casos es indocumentada. En el caso de California que expone-mos más adelante, muchos de los trabajadores tienen que viajar entre

30 y 60 minutos en automóvil, lo cual disminuye sus ingresos, ya sea por el pago del viaje o el gasto en gasolina.

Si bien el trabajo en la agricultura no representa una de las actividades económicas más importantes en el vecino país, en 1997 constituyó 1.79% del PIB. Pese a ello, Estados Unidos es un poderoso agroexportador a escala mundial, especialmente de granos básicos: es el mayor exportador de maíz, por ejemplo. Además, sus exportaciones de productos hortofrutícolas se han incrementado recientemente, como anotamos con anterioridad. En el sector que mayormente emplea a los migrantes mexicanos, el hortofrutícola, casi no se han podido mecanizar las labores; al contrario de lo que sucede con los granos.<sup>4</sup> Según Trigueros (2004), cuando menos entre 20 y 25% de la superficie sembrada con hortalizas y entre 40 y 45% de la que produce frutas la cosecha es manual. Esta producción tiene un valor anual al salir de la granja de 13 mil millones de dólares. Se ha calculado que en estos productos el costo de la mano de obra constituye alrededor de 50% de la inversión total que tiene que hacer el agroempresario. El promedio de tiempo de trabajo por cultivo es de 70 horas, lo cual significa que dos trabajadores deben pasar una semana de 35 horas para cosechar manualmente cada acre de las 21 hortalizas y 24 frutas que requieren mayor mano de obra (Trigueros, 2001: 12).

De la fuerza de trabajo mexicana empleada en labores agrícolas en Estados Unidos, una buena parte, 38.4% en 1997 de acuerdo con Trigueros (2004: 13), reside en México, lo que nos habla de una migración pendular; mientras que sólo 16.7% de ellos residen en Estados Unidos. Una fuente mexicana, la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), encontró en 1997 que habían laborado allá 148,952 personas que mantenían su residencia en México, de las cuales 98.5% eran hombres, según la misma autora (Trigueros, 2004: 13-14). El dato más reciente de Giorguli y Gaspar (2008) plantea que uno de cada tres empleados en la agricultura estadounidense es mexicano (Giorguli y Gaspar, 2008: 26).

<sup>4</sup> Los estados que se han caracterizado por la producción de granos, como Iowa, Nebraska, Kansas y Minnesota, sólo destinan a la contratación de trabajo agrícola 5% o menos de su costo de producción, mientras que California, Florida y Washington, 20% (Trigueros, 2004: 13).

En general, el trabajo agrícola tiene un mayor peso en los migrantes temporales, lo cual coincide con condiciones similares de precariedad y vulnerabilidad del trabajo agrícola en México (Lara, 1998; Massieu, 2005). Una expresión de ello es que, aún después de la legalización de la Ley de Control y Reforma a la Migración de 1986, con la que cerca de 2 millones de mexicanos adquirieron su residencia definitiva y fueron aprobados, otro millón de trabajadores agropecuarios lo lograron mediante el programa conocido como *Special Agriculture Worker* (SAW), “todavía hay un número indeterminado de ellos en este sector, especialmente, los que por su baja escolaridad, falta del idioma inglés y poca experiencia en otras actividades optaron por mantenerse ahí” (Trigueros, 2001: 14).

Respecto a la condición de indocumentados de una buena parte de los trabajadores agrícolas mexicanos en Estados Unidos, Trigueros señala que, pese a que existen ciertas políticas como el programa H2A, que plantea la contratación legal temporal para determinados trabajos en el vecino país, “en el papel este tipo de contratación ofrece mejores condiciones que las de los trabajadores locales; la realidad es que resulta muy difícil que se cumplan, puesto que los trabajadores laboran en lugares lejanos a las ciudades y porque la ley no provee formas adecuadas para que recurran a las autoridades” (2004: 15). Además, los empleadores no aprueban el programa por la cantidad de trámites y lo lento que resulta el proceso de certificación, todo lo cual retrasa la contratación y muchas veces pasa el periodo cuando requerían de mano de obra, “por lo que les resulta más sencillo y más económico contratar indocumentados” (*idem*). La autora atribuye a este hecho que las visas H2A de este programa han sido siempre muy limitadas; destaca que ha cambiado el lugar de origen de los trabajadores acreedores a estas visas, pues a finales de los ochenta había cuatro veces más trabajadores provenientes del Caribe que de México y hacia 1999 96% de las visas fueron para mexicanos. Entre las razones de este cambio Trigueros menciona que

[...] esto podría atribuirse a que algunos países de esa región ya no necesitan visas; también se menciona que los trabajadores caribeños no resultan atractivos para los empleadores porque ya aprendieron a organizarse y a defender sus derechos; también ha influido el establecimiento de oficinas de contratación en varias entidades federativas mexicanas (*idem*).

En el trabajo de Giorguli y Gaspar aparecen como “no autorizados” 6,180 residentes provenientes de México en 2005 (2004: 26).

Es perceptible un cambio en el estado de destino dentro de la Unión Americana al que llegan los mexicanos como trabajadores agrícolas documentados. Tradicionalmente los destinos eran California, Texas y Arizona, pero en 1999 los estados del sureste ocuparon más de la mitad de las visas H2A, principalmente Carolina del Norte (10,279 visas de un total de 28,560), seguido de Georgia (13.9%) y Virginia (9.2%) (Trigueros, 2004: 16).

Respecto al estatus legal de los trabajadores agrícolas, Trigueros plantea que 90% de los residentes en Estados Unidos no había adquirido la residencia. El número de naturalizados es mayor en los capacitados (38%) que en los trabajadores agrícolas (5.4%). La EMIF reporta 11.7% de ciudadanos estadounidenses en los trabajadores temporales encuestados, a pesar de tener su residencia en México (*idem*).

Entre los no ciudadanos, Mehta *et al.* (2000), a partir de datos de la NAWS (Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas-*National Agricultural Workers Survey*), calcula que 52% carecía de autorización. Un informe de la General Accounting Office (GAO) de Estados Unidos, citado por Levine (2001), menciona que entre 60 y 70% de los trabajadores agrícolas nacidos en el extranjero utiliza documentos falsos.

De los trabajadores circulares incluidos en la EMIF, el porcentaje de indocumentados es inferior (41.1%), lo que parece estar relacionado con algo que se ha encontrado en las investigaciones sobre lugares de origen: muchos de los que van y vienen cuentan con documentos que les permiten entrar fácilmente cuando así lo desean, a diferencia de los indocumentados, a quienes se les dificultan más las idas y venidas (Trigueros, 2004: 16).

En cuanto al tipo de documentos, 55% de los entrevistados por la NAWS señaló que contaba con autorización, un 36.7% obtuvo su residencia bajo el programa de reunificación familiar y 8.3% argumentó que tenía permisos temporales de estudiantes refugiados o asilados (Mehta *et al.*: 19 y 48). La EMIF sólo tiene información respecto al tipo de documento y de los 89 mil que declararon haber cruzado legalmente, 11.7% son ciudadanos estadounidenses, 63.4% señalaron que

contaban con *green card*, 15% con visas de negocios oturistas y 1.2% con pasaporte local (Trigueros: 2004, 17).

El promedio de edad de estos trabajadores es de 34.7 años para los residentes en Estados Unidos y 35.4 para los que mantienen su residencia en México, mientras Mehta *et al.* calcularon 31 años con datos de la NAWS, lo cual se puede deber a que esta encuesta incluye a originarios de otros países, principalmente de Centroamérica. Alrededor de 22% de los mexicanos residentes en Estados Unidos y 24% de los migrantes temporales tienen 45 años o más, lo cual es un rango de edad alto para lo pesado de las tareas agrícolas (Trigueros, 2004: 17).

Los trabajadores agrícolas son los que presentan niveles educativos más bajos de los mexicanos en Estados Unidos, pues 37.5% de ellos tenía menos de cinco años de escolaridad y 14.5% había completado el nivel medio superior o más en 1997. De los trabajadores entrevistados en la NAWS, 20% tenía menos de cuatro grados de escolaridad y 15% doce años o más. La mayoría de los de baja escolaridad estudiaron en México (73%). La ventaja de estos empleos para trabajadores con poca escolaridad es que no es necesario hablar inglés, pues la mayoría de los capataces son de origen mexicano; sólo 4% de la población nacida en México entrevistada por la NAWS hablaba inglés. Inclusive, entre los latinos nacidos en Estados Unidos, 38% contestó que no hablaba inglés con fluidez y 40% que no lo escribía bien (Trigueros, 2004, 18). En el trabajo de Giorguli y Gaspar se encuentra que 27.5% de los mexicanos de reciente arribo y 26.7% de los de largo arribo tienen menos de seis años de escolaridad, mientras que 26.2% del primer grupo y 26.9% del segundo tienen 12 años con diploma (Giorguli y Gaspar, 2008: 25).

En la inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos se observa que en las actividades menos calificadas predominan los migrantes recientes, que son los que se ocupan en la agricultura (32.7%), les siguen los de la industria de la construcción (32.5%) y del comercio (31.1%). Los que laboran en la industria son 23.5% y en los servicios 14.6%. En cambio, de los que llegaron desde antes de 1980, 48.2% trabaja en la industria y 40% en los servicios, frente a 23.4% en la agricultura, 27.8% en la construcción y 28.5% en el comercio (Trigueros, 2004:19). Giorguli y Gaspar encuentran datos semejantes, si bien

para ellas el largo arribo es de antes de 1996; de los de reciente arribo, encuentran 31.7% en servicios de baja calificación, 22.2% de obreros y trabajadores especializados, 30.9% en la construcción y 4.9% en la agricultura. De los de largo arribo, los porcentajes son 23.9, 30.0, 16.1 y 4.1, respectivamente (Giorguli y Gaspar, 2008: 24).

La NAWS encontró entre 1996 y 1998 que los trabajadores migrantes tenían en promedio 10 años en Estados Unidos, coexistiendo con dos grupos principales: los que llegaron en los últimos dos años (32%) y los que habían residido en el país vecino por 15 años o más (27%) (Trigueros, 2004: 19).

### **El Valle Central: región de destino de trabajadores agrícolas mixtecos en la agricultura de California**

Un aspecto que destaca en las últimas tres décadas es la creciente presencia de indígenas mexicanos en Estados Unidos, sobre todo aquellos provenientes de Oaxaca. Estos indígenas están reemplazado a los migrantes mestizos de las regiones migratorias tradicionales (Michoacán, Zacatecas, Jalisco y Guanajuato) como mano de obra agrícola. En la agricultura californiana resalta el ingreso reciente de hombres adultos, mujeres y niños de origen indígena (principalmente mixtecos, zapotecos y triquis). Este tipo de racialización y etnización de la mano de obra agrícola no es reciente, hay registros de nativos americanos, chinos, japoneses, filipinos e hindúes durante todo el siglo xx (París, 2007 y 2008).

Históricamente, el mercado de trabajo agrícola en California se ha caracterizado por una continua sustitución étnica de sus trabajadores. Esta etnización tiene sus comienzos a principios del siglo xx, cuando 10 mil chinos se encontraron desempleados después de la construcción de las vías férreas transcontinentales de Estados Unidos. Los chinos eran mano de obra barata, muy conveniente para los inicios de la agricultura industrial en California (Pillsbury y Florin, 1996). Esta fuerza laboral desapareció con la Ley de Exclusión de 1882, que prohibía la inmigración y contratación de chinos en Estados Unidos.

La dependencia de los agroempresarios de mano de obra barata y dócil, les llevó a considerar a los japoneses; sin embargo, estos trabajadores no se dieron por satisfechos en participar como trabajadores agrícolas, por lo que rentaron y adquirieron tierras, integrándose de esta forma a la participación en el mercado de compra-venta de la producción. Esto comenzó a generar una competencia a los agroempresarios, que los vieron como una amenaza, naciendo así un sentimiento anti-japonés, por lo que nuevamente se crea otra ley, conocida como la Ley de Posesión de Tierra a Extranjeros, lo que cesó con la inmigración japonesa en 1924 (Martin, Fix y Taylor, 2006).

La salida de trabajadores japoneses del sector agrícola fue sustituida por italianos, portugueses y mexicanos, que tuvieron una corta presencia en la agricultura californiana, debido a la crisis financiera de 1929, que llevó a los campesinos de Oklahoma a buscar en California un lugar en el que podían conseguir un empleo que bien sabían desempeñar, pero sin imaginar que las condiciones de trabajo, salario y vivienda eran sumamente precarias. Al no conocer otra forma de ganarse la vida, accedieron a realizar las labores que se les exigían. Estos trabajadores se hicieron famosos en obras literarias como *The Grapes of Wrath* (Steinbeck, 1992) y *Factories in the field* (McWilliams, 2000) en las que se dan a conocer las condiciones en que la industria agrícola de California producía los alimentos consumidos por los estadounidenses, lo que causó gran polémica en su momento.

Finalmente, con la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial en 1942 se firma un tratado con México conocido como Programa Bracero, el cual permitió el ingreso de trabajadores agrícolas para sustituir a quienes se fueron a trabajar en la industria bélica. Es entonces y hasta hoy en día que los mexicanos son la principal mano de obra agrícola en este estado de la Unión Americana.

Es hasta 1986, gracias a la amnistía conocida como *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), que los mexicanos trabajadores del sector agrícola y otros sectores lograron su residencia legal en ese país. Sin embargo, esto ocasionó que un gran número de trabajadores abandonaran el sector agrícola, integrándose a la industria y los servicios (Martin, Fix y Taylor, 2006), por lo que la mano de obra agrícola indígena, especialmente mixteca, comienza a hacerse presente y con-

vertirse en la nueva gran reserva de trabajadores agrícolas, no sólo para California, sino también para Florida, Washington, Oregon, las Carolinas y Virginia (Besserer, 2004).

De acuerdo con Zabin (2002), los oaxaqueños comenzaron a llegar de manera masiva a California en la década de los setenta y se han ido extendiendo a otros estados como Oregon y Washington. “Su presencia ha sido de gran utilidad para los empleadores, ya que son mucho más vulnerables —a pesar de que varios ya cuentan con documentos— debido a su baja escolaridad, desconocimiento, no sólo del inglés, sino, en muchos casos, del español y sus reducidos contactos con migrantes más experimentados” (Trigueros, 2004: 18). Lynn Stephen (2001) señala que en 1993 había cerca de 50 mil mixtecos en California, que constituían 16.6% de la fuerza de trabajo agrícola en el estado. De acuerdo con la misma autora, algunos líderes comunitarios informaron que a mediados de los noventa cien mil mixtecos residían permanentemente en Oregon y entre 20 y 30 mil eran una población circulante.

Otro tipo de información generada por artículos periodísticos y de informes institucionales nos dicen que se estima la presencia de 60 mil mixtecos tan sólo en California (Martínez y Stanley, 2008). Por ejemplo, el periódico *El País*, en su publicación del 10 de junio de 2009, realizó una entrevista al señor Filemón López, locutor del programa radiofónico “La Hora Mixteca”, transmitido por Radio Bilingüe desde Fresno, California; el señor López hace mención de que hay 150 mil mixtecos en toda la Unión Americana.

La diferencia entre lo que reportan Martínez y Stanley (2008) y el periódico *El País* es muy amplia y esto tiene que ver no sólo con la movilidad de los trabajadores a otros estados de la Unión Americana, sino también por el carácter de temporalidad del trabajo agrícola que, de acuerdo con el tipo de trabajo a realizar, puede durar de tres a seis semanas, según el número de trabajadores que se tengan en el momento requerido por el agroempresario o el contratista.

La característica principal de todos estos trabajadores es que siguen cumpliendo con las necesidades del mercado de trabajo: son mano de obra flexible y vulnerable que aceptan trabajar en condiciones laborales precarias, con algún o ningún tipo de beneficios y, en

su mayoría, no cuentan con papeles de legal estancia laboral. Son trabajadores invisibles que llevan los alimentos del campo a las mesas y a grandes cadenas de tiendas de los consumidores norteamericanos e incluso de países como China, Japón, México y la Unión Europea. Es importante señalar que los trabajadores migrantes en general, pero especialmente los jornaleros, han sido chivos expiatorios que, según una parte de la población estadounidense, son responsables de la criminalidad, pérdida de trabajos, gastos en servicios de salud y alimentación, etcétera. Prueba de esto lo tenemos en la siguiente declaración de Lloyd Carter, ambientalista de Fresno:

Para empezar, [Los trabajadores agrícolas] no son siquiera ciudadanos americanos. ¿Ustedes creen que debemos dar empleo a ilegales? ¿Qué clase de padres crían a sus hijos para ser trabajadores agrícolas? Estos niños son los que cuentan con menos educación en América [Estados Unidos] o en el suroeste de este Valle [de San Joaquín o Valle Central], se vuelven criminales. Hacen uso de los servicios sociales, se vuelven traficantes de drogas y se unen a pandillas... (Hill, 2009).

Lo dicho por Lloyd Carter durante una conferencia acerca de la distribución de agua al Valle de San Joaquín causó gran polémica entre grupos conservadores y liberales, concluyendo con la renuncia de Carter al grupo de ambientalistas que luchan por la protección del salmón y el agua del delta de los ríos San Joaquín y Sacramento. Algunas especies han tenido una reducción importante debido a la baja en el afluente de dicho río, agua que se utiliza para el riego de los campos agrícolas y el uso doméstico.

Como podemos ver, no sólo la crisis económica ha influido en la precariedad del mercado de trabajo; el sector agrícola no sólo depende de las fuerzas económicas que regulan los gastos en inversión, los precios de los productos y los salarios de los trabajadores: este sector depende en gran parte de las fuerzas de la naturaleza, como el clima, el agua y la fertilidad de la tierra. Aunque la tecnología, como ya se mencionó anteriormente, ha desempeñado un papel muy importante para continuar con los altos niveles de producción, siempre será necesaria el agua y buenas condiciones climáticas para que ésta se logre.

Ejemplo de ello es que además de la escasez de agua que enfrentará la región oeste del Valle Central por mandato federal, California ha tenido que enfrentar una sequía durante los últimos tres años y era el agua del delta, en donde confluyen los ríos San Joaquín y Sacramento, la que había permitido hasta 2008 que la producción agrícola pudiera continuar, relativamente, sin necesidad de las lluvias; pues gran parte del agua se abastece por sistemas de riego y goteo, de acuerdo con las necesidades de cada tipo de producción.

La crisis del agua, la sequía y la recesión económica son tres grandes problemas que en la actualidad enfrentan los empresarios agrícolas, contratistas y jornaleros. Esto ha traído como consecuencia una baja en la producción, falta de financiamiento bancario para los rancheros y disminución del empleo en el sector agrícola. Debemos acotar aquí que la disminución en el empleo en este sector no está dada principalmente por los problemas de sequía y financiamiento, sino que al ser presas de la crisis económica, los sectores de la construcción y los servicios tuvieron que recortar personal o declararse en bancarota; lo que llevó a los desempleados a ver en el sector agrícola una opción de supervivencia que atrajo un excedente en la oferta de trabajadores. Todo esto generó una disminución en los salarios y el tiempo en el que se cosechan ciertos productos. Entre menos trabajadores existan para el sector agrícola, la temporada y cantidad de trabajo será mayor, lo que reeditarán en la percepción salarial de los jornaleros. Estas condiciones para California se verán amenazadas por los problemas antes citados y cabe preguntarse, ¿cuál será la consecuencia para estos trabajadores? Difícilmente en México encontrarán una ocupación que les permita sostener no sólo a sus familias, sino que para el caso de los jornaleros indígenas, cumplir con las demandas económicas y sociales de sus comunidades de origen, tales como cargos, tequios y cooperaciones.

Es dentro de este escenario que se explora la situación de los trabajadores agrícolas mixtecos y las posibles repercusiones de la crisis económica en su situación migratoria. Se toman como referencia a mixtecos procedentes de dos comunidades de la mixteca oaxaqueña: San Miguel Cuevas, agencia municipal que pertenece al municipio y distrito de Juxtlahuaca y Santa María Tindú, agencia municipal per-

teneciente al municipio de Tezoatlán y Luna, distrito de Huajuapán de León. Los lugares de destino de estas comunidades en el Valle Central son Fresno y Madera, respectivamente. Los condados referidos están ubicados en el Valle de San Joaquín, en donde la agricultura es el principal negocio y no podría serlo sin el gran ejército de reserva de trabajadores existente desde el nacimiento de dicho sector en California; cabe mencionar que a diferencia de la región agrícola del medio este estadounidense, el cual nació con un carácter de subsistencia familiar, y como uno de los ideales del presidente Thomas Jefferson para el sector agrícola estadounidense. En California no existieron ni existen tales características, no hubo familias campesinas sino empresarios agrícolas y trabajadores, no se produce para subsistir, se produce para obtener ganancias; en otras palabras, es una agricultura netamente capitalista que depende de los mercados globales de alimentos.

### **Crisis y desempleo en el Valle Central**

La situación de desempleo en el Valle Central de California comenzó a agudizarse a partir de octubre de 2008, momento en que la recesión económica tomó lugar, sin conocerse aún las consecuencias que ésta traería al sector agrícola. Los jornaleros y empresarios continuaban su trabajo como se había llevado a cabo en años anteriores, en los que las grandes cadenas de tiendas, restaurantes y alimentos procesados pagaban previamente por la producción que se generaría de acuerdo con las necesidades de estos consorcios.

Según datos del California Employment Development Department (CEDD), el desempleo a nivel general en cinco de los principales condados agrícolas en California se ha incrementado a causa de la crisis económica existente, en 4.8% en promedio de enero de 2008 a enero de 2009.

En el caso de Fresno, condado líder en producción agrícola, los datos del CEDD indican que durante diciembre de 2008 había 390,700 personas empleadas contra 59,400 desempleadas, lo que representa 15% de personas sin trabajo. Para marzo de 2009 el desempleo se

incrementó sustancialmente, con 332,300 empleados contra 69,500 desempleados, es decir, hubo una pérdida de 10,100 empleos, lo cual representa 21% de personas desocupadas, que indica un alza de 6% en desempleo en tan sólo tres meses.

Por su parte, Madera registró en diciembre de 2008 un total de 59,200 empleados, contra 46,200 en marzo de 2009, con una pérdida total de 13,000 empleos, lo cual representa un incremento cercano a 22% de desempleados en este condado.

Fueron pocos los sectores con un crecimiento porcentual en el empleo para el Valle Central según el CEDD, entre ellos el sector agrícola, que entre enero de 2008 y 2009 presentaba una tendencia de 3.2% de crecimiento para Fresno y para California de 3.9%; el sector de la salud y asistencia social tuvo un crecimiento de 1.1 y 2.2%, respectivamente (Sheenan, 2009). Es importante señalar que el incremento en el empleo del sector agrícola puede ser mayor, ya que, como se mencionó anteriormente, este sector emplea a muchas personas sin documentos a quienes se les paga en efectivo y no declaran ganancias o bien un número de seguridad social puede ser utilizado por varias personas al mismo tiempo.

### **Fresno, centro laboral de los jornaleros de San Miguel Cuevas**

Fresno es el distrito más pobre y es considerado, además, la ciudad más pobre de entre las 50 ciudades más grandes de Estados Unidos. La población del condado es de 858,948 habitantes; 47% es latino, del cual 93% es de origen mexicano y con una representación política republicana. Se genera riqueza gracias a la industria agrícola, con seguridad la más productiva de todo el mundo, pero la distribución de la riqueza generada por el sector se queda principalmente en los empresarios agrícolas, las cadenas de restaurantes y tiendas de autoservicio.

Aunque la comunidad de San Miguel Cuevas tiene como principal centro laboral el condado de Fresno, no existe información precisa acerca del número de miguelinos en este condado. José Luis, un mixteco que se dedica al trabajo en la construcción, la agricultura y la

venta de verduras en los remates en Fresno, Madera y Selma, estima que hay 500 habitantes que se identifican como mixtecos de San Miguel Cuevas.<sup>5</sup> Esta cifra se aproxima a lo que calcula Melville (2008) cuando reporta que existen 700 mixtecos de San Miguel Cuevas fuera de su comunidad y 400 dentro de ella. Cabría además considerar a aquellos miguelinos que se encuentran viviendo en la ciudad de México y en otras partes de California y Oregon. En éste último lugar los mixtecos de San Miguel Cuevas buscan trabajo cuando este ha disminuido en Fresno; es así que, de acuerdo con las temporadas de la producción, los jornaleros ya tienen ubicados los lugares en los cuales pueden obtener mejores ganancias.

Ahora bien, cabe preguntarse, ¿de qué forma están enfrentando la crisis ambiental y económica los jornaleros de San Miguel Cuevas? Ante la disminución del empleo y los salarios, es conveniente tomar en cuenta que estos trabajadores han logrado tener una gran presencia en el empleo agrícola debido a la aceptación de las condiciones laborales: bajos salarios, falta de prestaciones de ley, contar con herramientas propias, un seguro social, pagar servicios de transporte y comida, entre otros; los ha llevado a ser considerados una opción rentable para los agroempresarios, que no pueden tener gastos más allá de lo necesario, pues no es rentable en un estado en el que la agricultura es capitalista.

Por otra parte, una considerable cantidad de familias han incrementado su número de miembros, los cuales han nacido no tan sólo en California, sino también en Oregon. Esta estrategia<sup>6</sup> ha sido constante, debido a dos opciones: la primera es que al no contar con documentos, los jornaleros no pueden regresar a México para que sus hijos nazcan allí, pues actualmente el cruce de la frontera pagando a un coyote media entre los 4,000 y 6,000 dólares, según referencias de los propios jornaleros en 2009. En segundo término, según se tuvo constancia, al procrear familia —y al ser familias con

<sup>5</sup> Entrevista realizada en Fresno en marzo de 2009.

<sup>6</sup> Aunque algunos investigadores no estén de acuerdo con este concepto, se trata de una estrategia, pues se planea que los hijos nazcan en Estados Unidos con la finalidad de contar con beneficios sociales que les permita tener ingresos y sobrevivir en las épocas de desempleo.

ingresos por debajo del salario considerado sobre la línea de pobreza—, se puede obtener ayuda en servicios de salud, alimentación, pago de renta y hasta electrodomésticos, para quienes tienen hijos e hijas nacidos en California. Tres casos en la investigación señalaron que recibieron 6,000 dólares en rédito por su declaración anual de impuestos y por contar con al menos dos hijos nacidos en California. Esta cantidad de dinero fue la máxima registrada, sin embargo, hay cantidades menores de hasta 3,000 dólares para aquellas familias de mixtecos que tuvieran un hijo nacido en California. Además, hay que considerar que por cada niño o niña nacidos en ese estado, el gobierno llega a otorgar hasta 600 dólares por cada uno de ellos mensualmente, lo cual puede cubrir gastos de renta, agua, gas y electricidad.

Durante los meses que van de finales de noviembre a finales de marzo, las iglesias de diversas denominaciones, así como los bancos de alimentos, ofrecen despensas para sobrevivir al menos una semana, además de juguetes para los niños y niñas y ropa para la familia.

Dos últimas opciones: la primera fue moverse a otro lugar en donde se pudiera obtener trabajo, entre éstos se hallan principalmente Oregon y en menor medida Washington. La segunda opción para aquellos que no tenían otra forma de encontrar sustento fue la de pedir préstamos, opción que es muy común entre la comunidad, pero por la cual se debe pagar un interés de 10% sobre el capital solicitado (Matus, 2004).

Este abanico de opciones no puede compararse con lo que se pudiera obtener si se regresa a San Miguel Cuevas, ya que en ese lugar sólo se puede sobrevivir de la agricultura de supervivencia. Para aquellos que cuenten con un capital, se puede optar por comprar un carro y ser taxista en Juxtlahuaca o bien ser abarrotero en la comunidad, opción que no es redituable por la escasez de consumidores.

Debido a las condiciones actuales para sobrevivir en California, no resulta conveniente regresar a San Miguel Cuevas, por el desempleo, los bajos salarios y las nulas opciones de tener mejores ingresos que los obtenidos como jornaleros en California, que si bien son muy bajos con el promedio en aquel estado, les permite tener un mejor nivel de vida, sobre todo si se tienen hijos nacidos en el Valle Central.

## **Madera, centro laboral de los jornaleros mixtecos de Santa María Tindú**

El condado de Madera, ubicado al norte del condado de Fresno, tiene una población de 50 mil habitantes, de las cuales 15 mil personas son de origen indígena, en su mayoría del estado de Oaxaca (Martínez y Nateras, 2008: 3). Antonio Cortés,<sup>7</sup> mixteco originario de Santa María Tindú, refiere que existen 2500 mixtecos de Tindú, de los cuales 60% se encuentra fuera de su comunidad de origen. Por su parte, Rocío Gil (2003) registró en su etnocenso a 954 tindureños, de los cuales 482 se encuentran en Estados Unidos, es decir, más de la mitad de los habitantes de la población referida.

Los tindureños tienen una organización muy bien estructurada en ambos lados de la frontera. Esta organización dividida en tres mesas directivas, ubicadas en Santa María Tindú, Oregon y Madera, les permite correr un menor riesgo de quedar desempleados, ya que se tiene comunicación constante entre las tres mesas directivas para atender las necesidades de sus paisanos, en especial las que tienen que ver con proyectos de índole productiva en la comunidad de origen.

Ser partícipe en las cooperaciones y cargos impuestos por las mesas directivas genera un capital social y simbólico que reeditarán en el ofrecimiento de un empleo más o menos bien remunerado, y al igual que en el caso de los mixtecos de San Miguel Cuevas, tener descendencia les ofrecerá un mejor nivel de vida. Pero a diferencia de los miguelinos, los tindureños tienen una historia migratoria más añeja, lo cual les ha generado una mejora en las condiciones de trabajo, pues se cuenta con apoyo de la United Farm Workers (UFW) desde agosto de 2008, a través del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), la Coalición de Organizaciones Indígenas Binacionales (COBI), además del apoyo y asesoría del profesor Antonio Cortés, originario de Santa María Tindú como trabajador de la UFW. Por otra parte, la comunidad en Madera cuenta con contratistas tindureños que les ofrecen a sus paisanos mejores niveles de vida y condiciones de trabajo de los

<sup>7</sup> Información recabada en una plática con Antonio Cortés en Madera, California, en febrero de 2009.

que pudieran contar en su comunidad de origen, a pesar de la crisis económica.

## **Conclusiones**

Las crisis económicas en México han sido recurrentes en las últimas tres décadas. En el sexenio actual, la crisis económica surgió del vecino país del norte, al cual estamos ampliamente ligados en todas sus dimensiones, pero principalmente en la económica y laboral. Aunada a la crisis, la reciente pandemia por el virus AH1N1 declarada por la Organización Mundial de la Salud, afectó directamente en los distintos mercados de trabajo en México.

En relación con la producción agrícola de las unidades domésticas, tenemos que al formar parte del TLCAN, los campesinos mexicanos, en especial aquellos de origen indígena, han visto mermadas las de por sí raquíticas ganancias por su producción, la cual no les permite subsistir y mucho menos satisfacer sus necesidades más básicas. En consecuencia, los productores de subsistencia han tenido que recurrir a vender su mano de obra fuera de las comunidades de origen, trascendiendo las fronteras nacionales.

Al parecer no hay que volver romántico del todo el asunto del jornalero agrícola como una víctima de la explotación del agroempresario estadounidense, ya que si estos indígenas han recurrido a ofrecer su mano de obra en un país que los discrimina, explota y se aprovecha de ellos, es porque han encontrado ahí una forma de subsistir que no han encontrado en sus comunidades de origen y mucho menos en otros estados como Sinaloa, Veracruz, Baja California o la ciudad de México. Si bien es cierto que las ganancias que obtienen son mayores, los gastos también en proporción son más altos; fuera de su comunidad de origen tienen que pagar servicios, renta, transporte, cuidado de los hijos, etcétera, aspectos que en su comunidad de origen no tenían que pagar, ya que estos gastos no existen o bien se pagan por medio de actos recíprocos y no económicos.

Habrà que preguntarse finalmente en qué lugar la crisis afectó en menor medida a los jornaleros mexicanos, pero en especial a aquellos

de origen mixteco: si en un país que les ha negado una participación como mexicanos o en un país que les ha explotado y desechado conforme otros trabajadores más vulnerables hacen presencia, de acuerdo con las necesidades de los empresarios agrícolas. La respuesta no es en dónde la crisis les ha afectado más, sino en dónde la crisis les reditúa más.

Nuestra respuesta nos lleva a pensar que es necesario generar políticas públicas dirigidas a las comunidades que tienen un alto índice de expulsión migratoria. Si bien se ha creado una tradición por migrar, muchos de nuestros sujetos de estudio han hecho mención de su interés por regresar a las comunidades de origen a producir y subsistir de la agricultura, pero al no encontrar los apoyos necesarios, la decisión únicamente se vuelve un sueño, un “sueño mexicano” que está muy lejos de hacerse realidad si se sigue viendo al campo como un sector destinado a los pobres.

## **Bibliografía**

- Alvídrez-Morales, Alicia, Blanca Edelia González y Zacarías Jiménez Salas (2002), “Tendencias en la producción de alimentos: los alimentos funcionales”, *Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición*, vol. 3, núm. 3, Universidad Autónoma de Nuevo León, junio-septiembre.
- Arteaga, José Manuel (2009), “Los envíos de remesas caerán 10% este año”, *El Universal*, Finanzas, 6 de junio.
- Banco Mundial (2008), *World Development Report 2008*, Banco Mundial, [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)
- Besserer, Alatorre Federico (2004), *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Plaza y Valdés.
- Calva, José Luis (1991), *Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano*, Fontamara, México.
- Canales, Alejandro (2000), “Migración, trabajo y globalización. La segmentación laboral en la nueva economía de los Estados Uni-

- dos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 15, núm. 46, pp. 631-656.
- California Employment Development Department, en <http://www.edd.ca.gov/> (última consulta: marzo de 2009).
- Craviotti, Clara (2004), “Calidad, coordinación entre agentes y organización del trabajo en las producciones no tradicionales”, *Agroalim*, vol. 9, núm. 18. pp. 23-33, en <http://www.scielo.php>
- De Grammont, Hubert C. (1999), “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas”, en de Grammont, Hubert C. (coord.), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, IIS-UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Florin, John William y Richard Pillsbury (1996), *Atlas of American Agriculture: The American Cornucopia*, Nueva York, Macmillan Reference Books.
- Fonte, María (2002), “Food systems, consumption models and risk perception in late modernity”, *International Journal of Agriculture and Food*, vol. 10, núm. 1, pp. 11-22, citado por Clara Craviotti (2004).
- Friedland, William, (1994), “The New Globalization: The Case of Fresh Produce”, en Alessandro Bonnano y L. Bush (coords.), *From Columbus to ConAgra. The Globalization of Agriculture and Food*, University Press of Arkansas.
- Gil, Martínez de Escobar Rocio (2003), “Estrategias de desarrollo transnacional en una comunidad indígena oaxaqueña: Santa María Tindú”, ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración, 23, 24 y 25 de octubre de 2003, Zacatecas, México.
- Giorguli, Silvia y Selene Gaspar (2008), *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- Gómez Cruz, Manuel A., Rita Schwentesius e Ignacio Covarrubias (coords.) (2002), *Frutas y hortalizas. Estado actual y nuevas alternativas en Mexico*, México, CIESTAAM-UACH.
- González, Ixel (2009), “Desempleo entre latinos crece en EU”, en *El Universal*, Finanzas, 6 de junio.

- Gutman, Graciela (2000), “Dinámicas agroalimentarias y empleo agrícola. Un enfoque sistémico”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, núm. 12, pp. 5-28, citado por Clara Craviotti, (2004).
- Herrera Lima, Fernando (2006), *Hacia una agenda de investigación del trabajo en el espacio laboral transnacional de Norteamérica*. Trabajo, año 2, núm. 3, tercera época, México, OIT/UAM/Plaza y Valdes, pp. 89-121.
- Hill, Brandon (2009), *Right-Wing Politicians Attack Fresno Environmentalist*, Community Alliance, March.
- Lara, Sara (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Premio Estudios Agrarios 1997, México, Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editor.
- Levine, Linda (2001), *Farm Labor Shortages and Immigration Policy*, Congressional Research Service, citado por Paz Trigueros (2004), “Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura estadounidense”, en Elaine Levine (coord.), *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*, México, CISAN-UNAM, pp. 11-32.
- Llambí, Luis (1994), “Comparative advantages and disadvantages in Latin American non-traditional fruit and vegetable exports”, en McMichael, Philip (coord.), *The Global Restructuring of Agro-Food Systems*, Nueva York, Cornell University, pp. 190-213.
- Martínez, Nateras Mirna y Eduardo Stanley (2008), *Participación cívica y política de los inmigrantes latinos en Fresno y Madera*. Reporte preparado para el proyecto Migrantes Latinoamericanos: Participación Cívica y Política en un Contexto Binacional, Fresno, Instituto Pan Valley, 15 de marzo.
- Márquez Ayala, David (2009a), “Reporte económico: PEA, desocupación y empleo”, *La Jornada*, 1 de junio, p. 34, en [www.vectoreconomico.com.mx](http://www.vectoreconomico.com.mx)
- Massieu, Yolanda (1997), *Biotecnología y empleo en la floricultura mexicana*, México, UAM-Azcapotzalco (Colección Sociología).
- (2005), “Biotecnología y mercado de trabajo en los sectores florícola y hortícola”, en: Y. Massieu, Michelle Chauvet y Rodolfo García

- Zamora (coords. generales), *Los actores sociales frente al desarrollo rural*; t. 2, Hernández, M. del C. y Carlos Maya (coords.), *Nueva ruralidad, viejos problemas*, México, AMER/Gobierno de Zacatecas/Conacyt/Praxis, pp. 127-164.
- Matus, Ruiz Maximino (2004), *Estrategias económicas informales como sustento de una comunidad transnacional: el caso de San Miguel Cuevas, Oaxaca*, Tesis de Licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- McWilliams, Carey (2000), *Factories in the Field. The Story of Migratory Farm Labor in California*, Berkeley, University of California Press.
- Mehta, Kala, S. Gabbard, V. Barrat, M. Lewis, D. Carrol y R. Mines (2000), *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998*.
- (2004), *A Demographic and Employment Profile of the United States Farm Workers*, Washington, D.C., Department of Labor, EUA, citado por Paz Trigueros (2004).
- Melville, Georgia (2008), “Museografía con una comunidad de migrantes”, *Decisio, Los museos en la educación de personas jóvenes y adultas*, núm. 20, mayo-agosto, CREFAL, en <http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d20/sab6-1.php>.
- Ominami, Carlos (1986), “Tercera revolución industrial y opciones de desarrollo”, en Carlos Ominami (coord.), *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Paris, Dolores (2007), “Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California”, en *Veredas*, año 8, núm. 15, 2º semestre, UAM-x, pp. 53-70.
- (2008), “Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad”, en Laura Velasco (coord.), *La subversión de la dicotomía indígena-mestizo: identidades indígenas y migración hacia la frontera México-EU*, México, COLEF/Porrúa.
- Passel, Jeffrey y Cohn D’Vera (2009), *Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leaves?* Washington, D.C., Pew Spanic Center. July.
- Pérez, Carlota (1986), “La nuevas tecnologías: una visión de conjunto”, en Carlos Ominami (coord.), *La tercera revolución industrial. Im-*

- pactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Philip, Martin, Fix Michael y J. Edward Taylor (2006), *The New Rural Poverty: Agriculture & Immigration in California*, Washington, Urban Institute Press.
- Pick, Daniel y Agnes Pérez (2005), *Characterizing US Fruit and Vegetable Production*, en <http://migration.ucdavis.edu/cf/files/Pick.pdf>
- Schwentesius, Rita, Manuel A. Gómez Cruz y Gary Williams (coords.) (1998), *TLC y agricultura, ¿funciona el experimento?*, México, CIESTAAM/Juan Pablos Editor.
- Sheenan, Tim (2009), *Fresno Co. Joblessness hits 15.7%*. *The Fresno Bee*, 6 de marzo, en <http://www.fresnobee.com>
- Steinbeck, John (1992), *The Grapes of Wrath*, Estados Unidos, Penguin Books.
- Stephen, Lynn (2001), "Globalization, the state and the creation of flexible indigenous workers: Mixtec farmworkers in Oregon", ponencia presentada en el simposio *The State of Migrant Labor in the Western United States: Then and Now*, en el Center of Comparative Immigration Studies, UCSD, abril, citado por Paz Trigueros (2004).
- Trigueros, Paz (2004), "Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura estadounidense", en Elaine Levine (coord.), *Inserción laboral de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*, México, CISAN-UNAM, pp. 11-32.
- Zabin, Carol (2002), *Current Issue Brief 2*, Center US-Mexico Studies-UCSD, citado por Paz Trigueros (2004).

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2010.

Fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2010.

Fecha de publicación: 17 de diciembre de 2010.